

Ataques sobre la posición de Igueriben. Parte I

En los informes del 1 de julio de 1921, las diferentes fuentes de comunicación que informaron al Mando de la Comandancia General de Melilla y a los jefes de las unidades de las MIAS de Policía Indígenas, coincidieron en el aumento de harkas insurgentes y de sus propósitos de atacar las posiciones avanzadas, con el fin de sabotear las líneas de comunicaciones entre los reductos.

En la posición de Igueriben, los observadores avanzados de artillería detectaron dos asentamientos que fueron utilizados para las piezas capturadas en Abarrán, que se encontraban protegidos en cuevas y con rampas preparadas para realizar los disparos. El reducto de Igueriben comenzó a ser hostigado de forma continua los días 3, 4, 6, 7, 8, y 12 de julio de 1921.

El jefe del destacamento, El Comandante Francisco Mingo Portillo, con mando en la Plana Mayor del III Batallón del Regimiento de Infantería Ceriñola Nº42, perfeccionó los trabajos de fortificación de la posición. Estableció un puesto adicional a doscientos metros, en una loma para impedir su uso como posición de apoyo o base de partida enemigos y disminuyó el terreno desenfilado, ordenando la reducción del perfil de la rocosa loma a pico y pala para desenfilar las tiendas, aumentó la altura del muro, que tenía aspilleras, y adecuó las puertas de entrada.

El día 13 de julio de 1921, el Comandante Francisco Mingo Portillo, con mando en la Plana Mayor del III Batallón del Regimiento de Infantería Ceriñola Nº42 fue relevado por el Comandante Julio Benítez Benítez con mando en la Plana Mayor del II Batallón del Regimiento de Infantería Ceriñola Nº42, pasando a ser el Jefe del destacamento. El Comandante Julio Benítez, fue quien estuvo al mando de la posición de Sidi Dris el 2 de junio de 1921 cuando fue atacada por las harkas insurgentes. Herido durante aquellos combates, aguantó el empuje de las fuerzas rifeñas rebeldes, que no consiguieron acceder a la posición de Sidi-Dris.

Desde el Peñón de la bahía de Alhucemas se informó de la salida el 15 de julio de 1921, de una harka compuesta por alrededor de 3.000 hombres, en actitud belicosa y con intenciones de iniciar acciones de combate. Entre el 12 y el 17 de julio de 1921, los hostigamientos por parte de los rifeños rebeldes sobre las posiciones de línea avanzada se incrementaron. Los miembros de las harkas insurgentes fueron tomando posiciones en la loma de los árboles aumentando su vigilancia sobre el paso de la línea de suministros, desde Annual a la posición de Igueriben, con la intención de impedir el abastecimiento y aguada del reducto español.

Desde la base de Annual y la posición de Igueriben, se organizaron varias patrullas contra los francotiradores con el fin de entorpecer su acción, y alejarlos lo máximo posible del alcance a la posición y al mismo tiempo reducir el uso de municiones propias haciendo fuego contra puntos ciegos. Estos combates en primera línea fueron prueba más que suficiente sobre el peligro que se cernió sobre la posición de Igueriben, que reclamó urgentemente más armas y municiones.

El Comandante Francisco Mingo Portillo, al entregar novedades sobre la posición de Igueriben, expuso directa y claramente al Comandante General Fernández Silvestre la angustiosa situación, con peticiones muy reveladoras: granadas rompedoras, de metralla y de fusil. Los ataques se incrementaron el día 16 de julio de 1921, llevando aquella situación a la suspensión de la aguada y el resto de los servicios, puesto que fue imposible el llevarlos a buen fin debido a intenso fuego de francotiradores o «paqueo» intenso y sostenido, que fue como se conoció a los rifeños

insurgentes que portaban fusiles tipo Remington. La percusión del cartucho y posterior salida de la vaina del arma realizaban un sonido característico.

El Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman, perteneciente al 3º Escuadrón del Tabor de Caballería de Fuerzas Regulares Indígenas, recibió la orden de proteger y alcanzar la posición de Igueriben, escoltando el convoy de suministros que se realizó el 17 de julio de 1921. Según los informes, la posición de Igueriben estuvo sitiada por las harkas insurgentes, y se estimó que el número de efectivos que la formaron fue de alrededor de unos mil quinientos hombres.

La fuerza del escuadrón del Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman estuvo compuesta por sesenta jinetes, que destacaron entre las otras unidades que protegieron y escoltaron el convoy, especialmente durante los últimos tres kilómetros antes de alcanzar Igueriben.

A pesar del hostigamiento de las harkas insurgentes, las fuerzas del Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman que escoltaron el convoy de suministros consiguieron llegar a la posición, después de haber mantenido una dura resistencia contra las harkas insurgentes y haber sufrido sensibles bajas españolas. El Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman y sus fuerzas abrieron la puerta de la alambrada y retiraron los sacos terreros que obstruían el paso.

Una vez que el Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman introdujo el convoy, y ante la imposibilidad de volver a romper el cerco, lo dejó los suministros en Igueriben, y con su escuadrón de escolta hizo una audaz maniobra. Regresó con su escuadrón hasta el grueso de las fuerzas protectoras del convoy, que regresaban a Annual. El Capitán Joaquín Cebollino von Lindeman avanzó en dirección al territorio de las harkas insurgentes para sorprenderles, rompió nuevamente el cerco de los rifeños rebeldes y recogió a todas las bajas que localizó a su paso, rodeando rápidamente la loma de los árboles, finalizando la maniobra posteriormente, girando sobre su flanco derecho, accediendo a la posición de Annual.

Sin embargo, la situación se fue complicando progresivamente en torno a la posición de Igueriben. Ese mismo día 17 de julio de 1921, las harkas insurgentes, que operaron con una disciplina y uniformidad desconocida hasta entonces, hicieron dos disparos de cañón sobre la posición. Al hecho insólito de que las harkas insurgentes empleasen artillería se unió a la sorprendente habilidad en su manejo, impensable sin la colaboración de un desertor español o de algún extranjero experimentado en campañas militares.

Al parecer, Mohamed Ben Ab-el-Krim contrató mercenarios y desertores de la Legión Extranjera Francesa, quienes no es de extrañar fueron los que dirigieron el ataque contra Igueriben, además las harkas insurgentes contaron la ayuda de un mercenario instructor alemán llamado Klems.

El cañón emplazado por los moros en las proximidades de Igueriben, capturado por las harkas insurgentes en Abarrán demostró que, o bien la inutilización de las piezas llevada a cabo por el teniente Flomesta no sucedió del todo tan completa como se pensó, o bien que algún experto mercenario logró repararlas.

La impresión que el Comandante General de Melilla Manuel Fernández Silvestre mantuvo sobre estos acontecimientos se encontró reflejada en la postdata que añadió a su carta del 15 de julio de 1921 dirigida al Alto Comisario General Dámaso Berenguer, que escribió con posterioridad al ataque del día 17. La carta reflejó una cierta preocupación por una situación difícil de resolver;

«...escrita esta carta, [expuso el General Fernández Silvestre al Alto Comisario General Dámaso Berenguer] y, como habrás visto por el parte que te dirigí, la harka ha dado nueva sedal de vida, atacando el día 17, con bastante empuje, en todo el frente comprendido entre Igueriben y Talilit, incluyendo en este frente las posiciones de Annual y Buy Meyan y poblados afectos entre ellas; y mientras esta harka numerosa tengamos próxima a nuestras posiciones y la comunicación se haga difícil para los camiones, la situación vuelve a ser delicada, (2. <.1 ante la posibilidad que presiento de que de que la harka siga aumentando, vuelvo a insistir una vez más, puesto que sólo de ti depende la autorización, en la necesidad imperiosa de la creación del grapo de Regulares de Alhucemas y aumento de elementos de transporte y sanitarios, pago al día de convoyes, recursos para organización de alguna harka amiga más, así como créditos para pagar a la de Alal-Mihán, y medios de remontar a la Policía, que actualmente le faltan unos 500 caballos...»

El día 18 de julio no se intentó llevar el convoy a la posición de Igueriben. El asedio de las harkas insurgentes comenzó a dejar sentir sus efectos. La escasez de agua, la insuficiencia de víveres, el hedor de los mulos muertos a lo largo de la noche, que no pudieron ser evacuados por el acoso enemigo ni enterrados por la dureza de la roca, fueron condiciones que comenzaron a agravar la resistencia, seguida a distancia desde Annual con verdadera inquietud.

En Annual comenzaron a concentrarse los refuerzos procedentes de la segunda línea: un Tabor de Fuerzas Regulares Indígenas y una compañía de ametralladoras procedente de la Brigada disciplinaria de Nador, además de seis (6) compañías de fusiles, una de ametralladoras del Regimiento de Infantería San Fernando 11 junto con una batería de montaña de Dar Drius, aparte de varias unidades de Ingenieros Zapadores. El General Manuel Fernández Silvestre continuó en Melilla cada vez más preocupado por la situación, proporcionando al Alto Comisario General Dámaso Berenguer una información un tanto ambigua conforme a la gravedad de su situación.

«...Madrugada ayer [comunicó el Comandante General Fernández Silvestre al Alto Comisario General Dámaso Berenguer el día 17 de julio de 1921] enemigo grandes núcleos hostilizó posición Igueriben, Buimeyan y Annual con intento incomunicarías y cortar comunicación Izumar, batiéndosele eficazmente por posiciones refugiándose enemigo barrancadas inmediatas poblado Annual y las NE. y Sur Ygueriben. Referidas posiciones llegaron ser hostilizadas todos frentes atacando igualmente poblado Beni-Margani del que en momentos se apoderaron en parte hostilizando con gran intensidad desde barrancadas próximas Annual alrededores camino Izumar. - Jete Annual dispuso salida columna preparada al efecto, que apoyada artillería maniobró gran habilidad obligándoles huir en desbandada ocasionando bajas vistas refugiándose en barrancadas entre Ygueriben y Annual desde las que hostilizaron Annual. Se efectuó convoy víveres, municiones Ygueriben Buimeyan dejando servicios ordinarios sin que enemigo consiguiese intentar continuando fuego hasta después retiradas fuerzas que trataron impedir sin conseguirlo dejándose montados servicios regularmente...»

A pesar de lo extenso que fue el combate y la descripción del mismo, el Comandante General de Melilla Fernández Silvestre, no reflejó con exactitud las enormes y numerosas dificultades que tuvieron que vencer las tropas españolas para rechazar el ataque de las harkas insurgentes. La apreciación que aportó, indicando que los servicios se habían garantizado, cuando el convoy del día 17 de julio de 1921 entró aminado, pero a duras penas en la posición de Igueriben, no pudo ser por menos que una situación bastante inexacta a la que realmente sucedió.